That's why I

by jenjehy

Category: 100
Genre: Angst, Romance
Language: Spanish
Characters: Clarke G., Lexa
Pairings: Clarke G./Lexa
Status: In-Progress
Published: 2016-04-07 17:41:54
Updated: 2016-04-20 17:47:20
Packaged: 2016-04-27 22:21:24
Rating: M
Chapters: 3
Words: 7,493
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: No existÃ-a nadie que cuestionara sus decisiones y menos aun que se le enfrentara. Hasta que llegÃ³ la gente del cielo y ellaâ€¦ La llamaban Clarke Griffin y fue la Ãºnica que hizo temblar a la temible comandante. Donde todos creyeron que habÃ-a miedo u odio existÃ-a algo que sÃ³lo ellas dos conocÃ-an. Sigue un poco la serie, aunque tiene algunos cambios necesarios.

1. Right place at wrong time

_**N/A:**__ CaÃ- en la tentaciÃ³n de escribir sobre ellas, ya desde hace bastante tiempo quise publicar algo, pero despuÃ©s de todo lo que ha pasado ya no pude resistirme mÃ¡s. Hay suficientes fanfics de clexa para sobrevivir (aunque nunca hay suficientes...), pero necesitaba uno que no fuera AU, asÃ- que lo escribÃ- yo xD. _

Bien, la historia empieza desde un punto muy importante en la trama de clexa y hay algunas variaciones segÃºn mi gusto escritoril, luego la historia cambiarÃ¡ bastante y sobre todo la trama de algunos personajes y del universo (que no me gustaron demasiado en la serie). A pesar del vasto universo de la serie, este fic va a estar centrado en Clarke y Lexa, con algÃºn cameo de algÃºn personaje que se cruce entre ellas, pero no voy a profundizar en nada mÃ¡s allÃ¡ de ellas.

_**Rating: M... **__creo que no hace falta aclarar por quÃ©, ya la imagen que acompaÃ±a el fic habla sola..._

_**Disclamer: **__SÃ³lo poseo un ordenador, muchos feels clexa, imaginaciÃ³n y ganas de matar a cierto seÃ±or innombrable; el resto no me pertenece._

TODOS los comentarios, reviews, correciones y demÃ¡s son bienvenidos :D

* * *

><p>CAPÃ•TULO 1: Right place at wrong time (El lugar correcto en el tiempo inadecuado)

Lexa sabÃ-a lo que era el miedo. Lo recordaba, al menos. PensÃ³ que lo controlaba y que jamÃ¡s volverÃ-a a ser un problema para ella. Se podrÃ-a decir que conocÃ-a el miedo o eso creÃ-a.

Su mirada azul, fulminante, estaba fija sobre ella desde hacÃ-a un buen rato. Un silencio tenso inundÃ³ la estancia y produjo un escalofrÃ-o por la espina dorsal de Lexa. Clarke se limitÃ³ a mirarla con aquellos ojos frÃ-os, tratando de intimidarla. Ella supo buscar el momento oportuno para irrumpir en su tienda y reclamarle sobre Octavia. Lexa intuÃ-a que algo de eso pasarÃ-a en cuanto diera la orden de matar a la hermana de Bellamy, no podÃ-a arriesgar la misiÃ³n, pero sabÃ-a que Clarke no lo iba a ver igual que ella. Lo que no supo prever Lexa fue aquella opresiÃ³n en el pecho que le produjo Clarke en unos pocos segundos.

â€”Â¿Y estÃ¡s dispuesta a arriesgarlo todo por eso? â€”dijo Lexa por fin. Sus ojos verdes se fijaron inquebrantables en Clarkeâ€”. Â¿Por tus sentimientos? â€”concluyÃ³ tensando su mandÃ-bula.

â€”SÃ-. â€”Clarke ni siquiera dudÃ³ al responderle y se apresurÃ³ en acortar la distancia entre ellas con rapidezâ€”. Dices que tener sentimientos me hace dÃ©bil, pero tÃº eres la dÃ©bil por esconderte de ellos. Puedo ser una hipÃ³crita, pero tÃº eres una mentirosa. â€”Lexa no tuvo tiempo de reponerse del nudo incÃ³modo que se formÃ³ en su garganta porque Clarke no le dio treguaâ€”: Sentiste algo por Gustus, todavÃ-a estÃ¡s atormentada por Costia. Quieres hacer creer a todo el mundo que nada te afecta, pero veo a travÃ©s de ti.

Lexa rehuyÃ³ hacia atrÃ¡s mientras Clarke invadÃ-a su espacio personal, pero pronto tropezÃ³ contra la mesa. AgarrÃ³ con ambas manos el borde de la mesa y la otra mujer se aproximÃ³ peligrosamente a ella. Estaba acorralada y Clarke estaba tan cercaâ€¦

â€”LÃ¡rgate â€”acertÃ³ a decirle con rabia.

Pero era demasiado tarde. Clarke debiÃ³ darse cuenta que sus palabras habÃ-an acertado como puÃ±ales afilados en Lexa. La comandante casi no podÃ-a mostrarse entera ante Clarke. De verdad sus palabras se sintieron dolorosas en el pecho de Lexa. El mero hecho de escuchar el nombre de Costia de los labios de ella hizo que las piernas de Lexa flaquearan â€”fue una suerte tener de apoyo aquella mesaâ€”. HabÃ-a demasiada verdad en las palabras de Clarke, ni siquiera la muchacha celeste podÃ-a empezar a imaginarse cuÃ¡ntaâ€¦ Y por eso necesitaba con urgencia que se fuera de allÃ-, pero Clarke estaba lejos de marcharse, no ahora que habÃ-a quebrado a la comandante.

â€”250 personas murieron en aquella aldea. SÃ© que sientes algo por ellos, pero dejaste que se quemaranâ€¦

SÃ³lo pudo mantenerle la mirada y hasta eso fue difÃ-cil. Los ojos azules temblaban con pasiÃ³n y decisiÃ³n delante de ella. Clarke habÃ-a tumbado las defensas de la comandante con una facilidad y rapidez ante la que Lexa no tuvo tiempo de hacer nada. El dolor y la rabia provocados por las palabras de Clarke formaron un torbellino opresivo en su pecho que no le dejaba respirar con normalidad.

â€”No a todos â€”le respondiÃ³ con un esfuerzo terrible por mantener la voz firme. Lexa tragÃ³ tratando de disminuir el molesto nudo de su garganta, porque no serÃ-a capaz de pronunciar palabra alguna de otra formaâ€”: No a ti.

Entonces la postura agresiva de Clarke cambiÃ³. Sus ojos azules parecieron confusos y sorprendidos. Lexa no lo supo, pero el corazÃ³n de Clarke dio un vuelco y se acelerÃ³ bruscamente. Dio un paso hacia atrÃ¡s buscando el engaÃ±o en la mirada de Lexa, pero la vulnerabilidad de sus ojos verdes le mostraron que no mentÃ-a. Clarke se estremeciÃ³ sin poder dejar de mirar a Lexa. La habÃ-a roto, habÃ-a escarbado en ella tratando de encontrar sus mÃ¡s profundas emociones y lo que al final le habÃ-a dicho Lexa la desconcertÃ³ por completo.

â€”Buenoâ€¦ si te preocupas por mÃ-â€¦ â€”Las palabras de Clarke salieron con dificultad, ya no tenÃ-an la agresividad y firmeza de antesâ€”. ConfÃ-a en mÃ- â€”aÃ±adiÃ³ en un susurro temblorosoâ€”. Octavia no es una amenaza.

Lexa la mirÃ³ como si de verdad fuera a complacer sus deseos. Por un segundo, Clarke creyÃ³ que lo harÃ-a. Vio el dolor y la frustraciÃ³n en los ojos de Lexa. La comandante suspirÃ³ con pesar y luego la mirÃ³ con tristeza.

â€”No puedo hacer eso â€”le respondiÃ³.

Y Clarke sintiÃ³ la ira subiendo por la boca de su estÃ³mago. ApretÃ³ los puÃ±os con rabia y ya no supo cÃ³mo volver a quebrar a Lexa. Â¿Por quÃ© narices le habÃ-a dicho eso? Â¿Estaba jugando con sus emociones? Â¿Trataba de disuadirla? Clarke sacudiÃ³ su cabeza de un lado a otro. Â¿Por quÃ© diablos le importaba que Lexa se preocupara por ella? Maldita seaâ€¦ Â¿Por quÃ© le habÃ-an alterado tanto aquellas palabras? Octavia estaba en peligro, Lexa la matarÃ-a para mantener en secreto la verdad sobre el ataque a la aldea. HabÃ-a venido hasta la tienda para impedir que le hiciera daÃ±o. Â«No a tiÂ», aquellas palabras encogieron su estÃ³mago. Clarke tuvo que hacer un gran esfuerzo para mostrarse indiferente y cortante:

â€”No puedo sacrificar a mi gente. Si le haces daÃ±o a Octavia, les dirÃ© a todos que sabÃ-amos lo del misil.

Lexa se quedÃ³ mirÃ¡ndola en silencio y eso enervÃ³ mucho mÃ¡s a Clarke. Era una estupidez, no la dejarÃ-a en buen lugar revelar lo del misil, pero Clarke no supo quÃ© mÃ¡s decir. Aquellos ojos verdes que se cernÃ-an sobre ella tampoco la ayudaban a concentrarse. Clarke supo que no habÃ-a nada mÃ¡s que pudiera hacer. Se dio media vuelta, esperando que aquella amenaza surtiera efecto, y saliÃ³ de aquella tienda maldiciendo a Lexa.

A los pocos pasos, Clarke se detuvo. Su respiraciÃ³n era tan fuerte y su corazÃ³n bombeaba con tanta rapidez en su pecho que se sintiÃ³ algo mareada. IntentÃ³ quebrar emocionalmente a Lexa pero ella tambiÃ©n habÃ-a salido afectada por aquel enfrentamiento. CerrÃ³ los ojos y tomÃ³ una larga bocanada de aire.

Y en algÃºn momento, su vista volviÃ³ hacia atrÃ¡s: hacia la tienda de Lexa. Una intensidad la recorriÃ³ por dentro, incluso sus piernas temblaron ligeramente. Quiso alejarse de allÃ-, de veras, pero cuando

se dio cuenta, se dirigÃ-a hacia la tienda de Lexa con el mismo paso enÃ©rgico con el que saliÃ³ de allÃ-.

Cuando entrÃ³, Lexa estaba de espaldas, con las manos apoyadas sobre la mesa donde la habÃ-a acorralado unos minutos antes. SÃ³lo le dirigiÃ³ una mirada indiferente de soslayo.

â€”Clarkeâ€¦ â€”dijo, pero no aÃ±adiÃ³ mÃ¡s nada y el sonido de su voz estremeciÃ³ a la otra.

Y despuÃ©s, silencio. No es que todo estuviera sumido en quietud, se oÃ-an los gritos de los terrestres y las voces de todos los guerreros en el campamento; ellas no parecÃ-an escuchar nada, sumidas ambas en miles de pensamientos que cruzaban con frenesÃ- sus mentes.

Lexa estaba esperando que Clarke volviera a increparla hasta que le asegurara que no iba a volver a atacar a Octavia. Clarke habÃ-a vuelto a por mÃ¡s, porque habÃ-a visto la vulnerabilidad brillando en sus ojos, Lexa estaba segura de ello.

â€”ConfÃ-o en ti, Clarke â€”le dijo desviando la mirada hacia la mesa que tenÃ-a enfrenteâ€”, peroâ€¦

Su voz quedÃ³ congelada cuando sintiÃ³ la mano de Clarke sobre su espalda. Aquella fue una tÃ¡ctica inesperada por parte de Clarke, eso pensÃ³. Lexa se puso rÃ-gida y se dio la vuelta con tanta brusquedad que Clarke retirÃ³ la mano con cierto temor. Se observaron en un silencio indescifrable. Aquello alterÃ³ a Lexa porque no supo leer las emociones de la otra mujer. No habÃ-a rastro de la Clarke borde de antes. La razÃ³n por la que habÃ-a vuelto a la tienda se estaba convirtiendo en un misterio para ella.

â€”SÃ© que es difÃ-cil para ti.

Lexa la mirÃ³ con confusiÃ³n. Los ojos que antes parecÃ-an atravesar su alma, al mirarla fijamente, ahora estaban fijos en alguna parte del suelo, dubitativos.

â€”Puede parecerte cruel pero es la forma en la que mi gente hace las cosas, Clarke, asÃ- sobrevivimos.

â€”La vida es algo mÃ¡s que supervivencia. Al menos nos merecemos algo mÃ¡s que esoâ€¦ â€”le respondiÃ³ y suspirÃ³ volviendo la mirada hacia ellaâ€”. Lexa, quizÃ¡ no me creas peroâ€¦ no quiero que te pase nada, yoâ€¦ yo no permitirÃ-a que nadie te hiciera daÃ±oâ€¦ Quiero decirâ€¦ â€”De pronto, Clarke habÃ-a perdido la fluidez del habla y sus palabras salÃ-an con torpeza de su bocaâ€”, si pensara que Octavia es una amenazaâ€¦

Clarke dijo algo mÃ¡s, pero Lexa se habÃ-a perdido en aquello que dijo. Se quedÃ³ sin respiraciÃ³n y se sintiÃ³ tan impotenteâ€¦ Era la comandante y unas simples palabras bastaron para hacerle perder el control de sÃ- misma. QuizÃ¡ los hombres de la montaÃ±a habÃ-an desplegado la niebla Ã¡cida y por eso era difÃ-cil respirar, por eso quemaba el aire en sus pulmones y su piel se habÃ-a encharcado en sudor. No supo si Clarke habÃ-a dejado de hablar o continuaba en ello.

â€”QuizÃ¡ nos merecemos algo mÃ¡s â€”susurrÃ³ mientras lamentÃ³ que Clarke volviera a la tienda.

Sus labios la reclamaron antes incluso de que pensara en hacerlo. SintiÃ³ la presiÃ³n en ellos, hinchados por el deseo de besarla, y se dejÃ³ llevar por aquel impulso. CapturÃ³ los labios de Clarke con sutileza mientras ella permaneciÃ³ quieta en el mismo sitio. Lexa no supo lo que eso significaba hasta que sintiÃ³ la respuesta de un beso contra su boca. Una llama prendiÃ³ en su pecho, tan lenta y ardiente como la forma en la que sus labios se movieron, juntos.

De pronto, Clarke inclinÃ³ su cabeza hacia atrÃ¡s, lo que provocÃ³ que Lexa dejara de besarla en ese momento. Un nudo de temor subiÃ³ por su estÃ³mago mientras Clarke la miraba frunciendo el ceÃ±o. Lexa quiso alejarse pero una mano tras su nunca se lo impidiÃ³. Clarke volviÃ³ a acercarla, reclamando sus labios. Lo hizo con tanta intensidad que Lexa sintiÃ³ como si una corriente elÃ©ctrica atravesara su interior. El cuerpo de Clarke la acorralÃ³ contra la mesa, una de sus manos subiÃ³ por el costado de Lexa y Ã©sta pensÃ³ que no habÃ-a suficiente aire en la estancia. SÃ-, la niebla Ã¡cida de los hombres de la montaÃ±a la estaba quemando viva por dentroâ€¦ o quizÃ¡ fue culpa de la lengua de Clarke y en cÃ³mo se deslizÃ³ entre sus labiosâ€¦ o sus caderas, que se movieron sutilmente sobre el muslo de Lexaâ€¦

â€”Â¡Es la seÃ±al! â€”alguien gritÃ³ afueraâ€”. Â¡Comandante! Â¡La montaÃ±a!

Se separaron con rapidez y se miraron en silencio, con el hambre todavÃ-a en los ojos. Clarke tenÃ-a las mejillas subidas en color. Lexa nunca pensÃ³ que pudiera verse tan preciosa cuando estaba excitada. Quiso quedarse viendo su rostro durante mÃ¡s tiempo, pero Clarke abandonÃ³ la tienda a toda prisa.

Lexa sabÃ-a lo que era el miedo. Lo recordaba, al menos. PensÃ³ que lo controlaba y que jamÃ¡s volverÃ-a a ser un problema para ella. Se podrÃ-a decir que conocÃ-a el miedo, o eso pensaba. Cuando se quedÃ³ sola en la tienda, conociÃ³ un miedo nuevo: uno que la hizo temblar de la cabeza a los pies.

* * *

><p>NA: Si les gustÃ³ y quieren que la siga no estarÃ-a mal que me lo hicieran saber. El nÃºmero de comentarios/reviews es inversamente proporcional al tiempo en el que tardo en publicar, o algo asÃ- :3_

Los tÃ-tulos de los capÃ-tulos vienen de canciones, si tienes alguna canciÃ³n que te hace pensar en clexa me lo dejas en los comentarios y verÃ© si lo puedo meter en algÃºn capi :D

CanciÃ³n: Lucie Silvas, Something about you

2. No coloring around us

**N/A: Muchas gracias a los que han seguido la historia, la han marcado como favorita y sobre todo a los que han dejado un comentario para que la continÃºe (es muy motivador). Espero que les guste este capÃ-tulo.**

* * *

><p>CAPÃ•TULO 2: No coloring around us** (Sin color que nos rodee)

A veces se atrevÃ-a a mirarla a los ojos, en una bÃºsqueda desesperada por saber si habÃ-a sido real. Buscaba en el verde de su mirada un atisbo de lo que habÃ-a encontrado horas atrÃ¡s en su tienda. Clarke necesitaba encontrar respuestas a las millones de preguntas que habÃ-a en su cabeza. Pero Lexa volvÃ-a a ser la comandante frÃ-a de siempre y ella, por su parte, trataba de ser una especie de guÃ-a para su gente. DeberÃ-a estar concentrada en la batalla que iban a librar en Mount Weather, en el enrevesado plan que habÃ-an ideado para derrotar a los hombres de la montaÃ±a; pero no podÃ-a evitar sentir aquel hormigueo en el estÃ³mago cuando su mirada se cruzaba con la de Lexa. Casi no habÃ-an hablado, era imposible con todos los generales de la comandante siempre acompaÃ±Ã¡ndola, y tampoco hubo tiempo por los preparativos para la batalla. SentÃ-a que tenÃ-an tantas cosas de las que hablar y se maldijo a sÃ- misma por haber huido de la tienda de Lexa como una chiquilla asustada. No podÃ-a dejar de preguntarse quÃ© significÃ³ aquel beso, si el hecho de que Lexa retirara la orden de matar a Octavia lo dotaba de mÃ¡s significado, Clarke querÃ-a saber por quÃ© la habÃ-a besado en primer lugar, querÃ-a entrar de nuevo a travÃ©s de aquel muro de frialdad y conocer a la mujer que se encontraba tras la figura de la temible comandante. Sin embargo, aquel no era el momento.

La noche habÃ-a caÃ-do sobre ellos. Cada hora que pasaba sin saber quÃ© era de Raven, Bellamy y los suyos incrementaba los nervios de Clarke. La energÃ-a de Mount Weather continuaba operativa, lo que significaba que la puerta seguÃ-a sellada y el ejÃ©rcito no podÃ-a entrar en el complejo de la montaÃ±a. Clarke mirÃ³ el pequeÃ±o detonador de la bomba que Raven habÃ-a diseÃ±ado para reventar la cerradura una vez la puerta se quedara sin energÃ-a. SintiÃ³ el pesÃ³ del aparato en su mano y tomÃ³ una larga bocanada de aire, intentando no agobiarse con la incertidumbre de la suerte de sus amigos.

â€”Tardan demasiado â€”dijo a nadie en concreto, sÃ³lo se sentÃ-a tan nerviosa que necesitaba desahogarse de alguna forma.

â€”Tardan lo que tienen que tardar â€”le respondiÃ³ con tranquilidad Lexa.

Clarke volteÃ³ la mirada hacia ella y de pronto se dio cuenta que estaban relativamente solas, a pesar del ejÃ©rcito que las rodeaba, pero se encontraban lo suficiente lejos para que ellas tuviera una conversaciÃ³n mÃ¡s o menos privada. Lexa tenÃ-a la vista fija en la gran puerta frente a ella que separaba a los hombres de la montaÃ±a de todo el ejÃ©rcito que les aguardaba allÃ- afuera.

â€”Â¿QuÃ© harÃ¡s cuando todo esto termine?

â€”Yoâ€¦ â€”A Clarke le tomÃ³ por sorpresa esa preguntaâ€”. No lo sÃ©.

â€”Â¿QuÃ© es lo que quieres? â€”le preguntÃ³ mirÃ¡ndola esta vez de reojo.

â€”Tener de vuelta a mi gente. No puedo pensar en nada mÃ¡s ahora â€”respondiÃ³, aunque sabÃ-a que sÃ- habÃ-a algo mÃ¡s en su mente:

Lexa; pero no se atreviÃ³ a decirlo.

â€”DeberÃ-as venir conmigo a la capital, a Polis. â€”El corazÃ³n de Clarke dio un vuelco y se quedÃ³ mirÃ¡ndola en silencio esperando a que aclarara esoâ€”: CambiarÃ-a la forma en la que nos ves.

Le tomÃ³ algunos segundos poder responderle algo y en esos segundos no vio a la frÃ-a y temible comandante, vio a la Lexa de la tienda, aquella que aÃ±orÃ³ volver a ver durante aquellas largas horas en Mount Weather. El estÃ³mago de Clarke se encogiÃ³ mÃ¡s, le pareciÃ³ imposible teniendo en cuenta la situaciÃ³n en la que estaban.

â€”TÃº ya has hecho que cambie.

Se miraron directamente a los ojos y Clarke pudo ver la sutil sonrisa que asomÃ³ en la boca de Lexa, que provocÃ³ que sus mejillas ardieran. Fue una suerte, o quizÃ¡ no, el hecho de que estuvieran en medio de una batalla:

â€”Â¡La puerta! â€”gritÃ³ de pronto Lincoln.

Al parecer, Raven habÃ-a tenido Ã©xito en su misiÃ³n: la energÃ-a de Mount Weather habÃ-a caÃ-do.

â€”Tenemos un minuto, Clarke â€”le dijo el sargento Miller.

Clarke mirÃ³ a Lexa, la mano con la que sostenÃ-a el detonador le temblaba. La comandante la sostuvo entre la suya mientras miraba fijamente a Clarke.

â€”Ahora â€”le susurrÃ³ y eso pareciÃ³ calmar a Clarke durante unos segundos.

Ella asintiÃ³ mÃ¡s segura y ambas apretaron el botÃ³n del detonador, pero no ocurriÃ³ nada. Lo volvieron a intentar. La bomba de la puerta no estallÃ³.

â€”Â¿QuÃ© pasa? â€”preguntÃ³ Lexa alterada.

Clarke alzÃ³ el detonador hacia la puerta y pulsÃ³ repetidas veces el botÃ³n, pero no ocurriÃ³ nada.

â€”Los inhibidores de frecuencia deben estar interfiriendo. Debo acercarme mÃ¡s.

Pero en cuanto Clarke dio un paso hacia la puerta, disparos comenzaron a producirse sobre sus cabezas, desde la montaÃ±a.

â€”Â¡Clarke! â€”gritÃ³ Lexa.

Ella apenas se dio cuenta de lo que estaba pasando, no le dio tiempo a reaccionar. De pronto sintiÃ³ el embiste de alguien sobre ella y cayÃ³ al suelo.

â€”Â¿EstÃ¡s bien?

Clarke asintiÃ³ con rapidez viendo a Lexa sobre ella, la habÃ-a retirado de la lÃ-nea de fuego y se habÃ-an quedado a cubierto tras una gran roca. Enseguida Lexa se retirÃ³ hacia un lado y se sentÃ³

sobre el suelo mirando a Lincoln y a los otros que se habÃ-a cubierto detrÃ¡s de otras rocas.

â€”Â¡Tenemos que llegar a esa puerta y accionar la bomba de forma manual! â€”gritÃ³ el sargento Miller.

â€”Â¡Haced un muro de escudos y escoltadlo! â€”ordenÃ³ Lexa.

Varios guerreros terrestres formaron juntos cubriendo al sargento celeste tras unas enormes planchas de metal en forma de escudos. Clarke se sentÃ³ al lado de Lexa y gimiÃ³ viendo que el tiempo corrÃ-a en contra de ellos. Si no abrÃ-an esa puerta se acababa la batalla, no podrÃ-an entrar a Mount Weather y todos sus amigos morirÃ-an allÃ- dentro. De sÃ³lo pensar en todas las muertes que llevarÃ-a sobre sus hombros temblÃ³. Entonces sintiÃ³ la mano de Lexa agarrar la suya con fuerza.

â€”Todo saldrÃ¡ bien â€”le dijo en un susurro.

Clarke entrelazÃ³ los dedos junto a los de Lexa. CreyÃ³ de verdad en sus palabras, fascinada por la entereza de Lexa en aquella situaciÃ³n. Clarke se preguntÃ³ por todo lo que habÃ-a tenido que pasar para mostrar aquella fuerza. SuspirÃ³ sintiendo el calor de la mano de Lexa en la suya y eso le dio tranquilidad, hasta que un disparo certero impactÃ³ sobre un pie de uno de los guerreros. La formaciÃ³n que llevaba al sargento Miller hacia la puerta se rompiÃ³ y uno a uno fueron cayendo acribillados por las balas.

â€”Â¡No! â€”gritÃ³ Clarke viendo como sus pocas opciones se desvanecÃ-an delante de ella y asÃ- mismo la vida del sargento Miller, uno de los suyos.

â€”CuÃ¡nto â€”le preguntÃ³ Lexa con frialdad.

â€”Diez segundos.

Las dos se miraron con angustia. El plan se desmoronaba y ninguna podÃ-a hacer nada. TenÃ-an un inmenso ejÃ©rcito apostado en las afueras de Mount Weather, pero de nada servÃ-a. El plan fracasÃ³.

â€”AÃºn no vamos a rendirnos â€”escucharon decir a Lincoln.

El terrestre tensÃ³ un arco con una flecha incendiaria que luego disparÃ³ hacia la puerta. De no ser por los incesantes disparos desde la montaÃ±a, no se hubiera escuchado nada. Todos mantuvieron la respiraciÃ³n mientras esperaban que la idea de Lincoln sirviera. Los segundos parecieron pasar mÃ¡s lentos. Clarke mirÃ³ el reloj donde habÃ-a activado la cuenta atrÃ¡s de un minuto. Su corazÃ³n bombeaba rÃ¡pidamente mientras la mano de Lexa se aferraba a la suya. Cuando la cuenta llegÃ³ a cero, sus ojos se levantaron con temor buscando a Lexa, Clarke no se atrevÃ-a a mirar a la puerta; pero la sonrisa de orgullo dibujada en el rostro de la comandante se lo dijo todo.

â€”Â¡FuncionÃ³! â€”gritÃ³ eufÃ³rica Clarke.

Se escucharon el clamor de los guerreros que llenÃ³ la quietud de la noche, aunque ni si quiera el ruido de jÃºbilo que provocaron le impidiÃ³ que escuchara a Lexa con total claridad:

â€”Te lo dije, Clarke. Todo saldrÃ¡ bien.

Ella no pudo evitar devolverle una sonrisa cuando vio esos ojos verdes brillando tan cerca de ella. SuspirÃ³ con alivio, aÃºn seguÃ-an sosteniendo sus manos juntas y estuvieron asÃ- durante algunos segundos. Entre la alegrÃ-a del momento y el aparente alivio que les dio que el plan saliera bien, se permitieron volver a recordar aquel beso. Lexa pasÃ³ su dedo pulgar sobre la mano de Clarke con suma lentitud y Ã©sta sintiÃ³ su interior estremecerse. Â¿QuÃ© diablos le estaba pasando con Lexa? Se humedeciÃ³ los labios viendo las pupilas frente a ella dilatarse sÃºbitamente. Entonces Lexa separÃ³ con rapidez la mano de Clarke y la comandante volviÃ³ a ella.

â€”AÃºn tenemos trabajo que hacer â€”le dijo con un tono neutralâ€”. Lincoln se queda contigo. Aseguraos que esa puerta se abre y que el ejÃ©rcito pueda entrar a rescatar a los prisioneros. Los demÃ¡s iremos a la montaÃ±a y acabaremos con esos malditos que nos disparan.

Luego se puso en pie y gritÃ³ a sus guerreros que la acompaÃ±aran. Clarke la vio desaparecer entre el ejÃ©rcito que corriÃ³ montaÃ±a arriba junto a su comandante, dispuestos a terminar con los tiradores. A penas pasaron unos cinco minutos y los disparos dejaron de caer sobre ellos.

â€”Â¡Vamos! â€”gritÃ³ Lincoln a los soldados celestes y terrestres que quedaron.

Con rapidez montaron cuerdas y cadenas para tirar de la puerta. DespuÃ©s de largos minutos, que a Clarke le parecieron horas, la gran puerta se abriÃ³; pero no encontraron a ningÃºn soldado de Mount Weather al otro lado. Los terrestres que habÃ-an sido prisioneros comenzaron a salir de allÃ-. Clarke no estaba segura de lo que estaba pasando, su mente enseguida pensÃ³ en una trampa. Entonces alguien hizo sonar un cuerno y Clarke echÃ³ la mirada atrÃ¡s buscando a Lincoln. Ã‰l levantÃ³ la mano y ella pudo entender un Â«tranquilaÂ» de su boca. Pero Clarke no entendÃ-a nada y eso no podÃ-a tranquilizarla. En ese instante vio a Lexa bajar por el camino de la montaÃ±a mientras sus soldados se apartaban dejÃ¡ndole paso. TraÃ-a su pintura de guerra mezclada con sangre que tambiÃ©n manchaba su armadura oscura. Sus cabellos enmaraÃ±ados y la respiraciÃ³n rÃ¡pida e intensa, le indicaron a Clarke que habÃ-a sido una lucha encarnizada. Verla de nuevo le produjo una mezcla de emociones. La acompaÃ±aba Emerson, que tenÃ-a las manos inmovilizadas con unas cuerdas alrededor de las muÃ±ecas. PensÃ³ que habÃ-an ganado, que todo se habÃ-a acabado, pero entonces no entendÃ-a el rostro sombrÃ-o que traÃ-a Lexa.

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando? â€”le preguntÃ³ Clarke cuando se acercÃ³ a ella, pero no le respondiÃ³â€”. Â¿Lexa?

Entonces un guerrero terrestre cortÃ³ las cuerdas que tenÃ-a Emerson alrededor de sus muÃ±ecas y Ã©l torciÃ³ una sonrisa arrogante hacia Clarke:

â€”Se terminÃ³, chica.

Clarke buscÃ³ con desesperaciÃ³n la mirada de Lexa, pero Ã©sta miraba

hacia la puerta de Mount Weather, viendo salir a los suyos.

â€”Â¿QuÃ© has hecho? â€”le preguntÃ³ Clarke a Lexa, su voz temblaba, pero mÃ¡s lo hacÃ-a su cuerpo.

Lexa dirigiÃ³ la mirada hacia Clarke. Quiso permanecer frÃ-a e impasible, pero cuando la mirÃ³ directamente a los ojos su rostro se tensÃ³.

â€”Lo que tÃº hubieras hecho: salvar a mi gente.

Clarke la mirÃ³ con incredulidad, ni siquiera le importÃ³ que se le llenaran los ojos de lÃ¡grimas. Ella no querÃ-a creer lo que aquello significaba, no creÃ-a a Lexa capaz de hacerle eso.

â€”Â¿Y quÃ© pasa con los mÃ-os? â€”preguntÃ³ con un hilo de voz.

â€”Lo siento, Clarke. â€”TragÃ³ saliva sin dejar de mirarla fijamenteâ€”. No eran parte del trato â€”concluyÃ³.

Clarke sintiÃ³ como si una bomba cayera sobre ella. Aun con todas las evidencias, era incapaz de creer, no podÃ-a creer. Lexa tenÃ-a que estar haciendo algÃºn tipo de plan. Se negaba a creer que la abandonara. Imposible.

â€”Tomaste la decisiÃ³n correcta, comandante â€”le dijo Emerson y acto seguido caminÃ³ hacia la puerta.

Clarke no pudo hablar. Aquel nudo doloroso de su garganta se lo impedÃ-a. Se quedÃ³ mirando hacia Lexa con los ojos llenos de lÃ¡grimas y el rostro desencajado.

â€”Soy la comandante, Clarke. Tengo que mantener a toda esta gente a salvo, sus vidas estÃ¡n en mis manos. La batalla hubiera sido una masacre para nosotros, ya he perdido suficientes vidas esta noche... Tuve que tomar una decisiÃ³n y lo hice con mi cabezaâ€¦ no con mi corazÃ³n.

Como si eso la hiciera sentir mejor, como si el tono frÃ-o de sus palabras no la matara por dentro, como si no provocara que algo dentro de ella se rompiera en mil pedazos y sintiera cÃ³mo los trozos quebrados la desgarraban por dentro. MÃ¡s bien hubiera preferido que le dijera cualquier cosa menos eso, que la habÃ-a engaÃ±ado todo este tiempo, que habÃ-a creado ilusiones, que habÃ-a jugado con sus sentimientosâ€¦ pero no eso, no que de verdad tomaba esa decisiÃ³n aÃºn importÃ¡ndole toda esa gente, inclusoâ€¦ Clarke ni se atreviÃ³ a preguntarle si era capaz de abandonarla allÃ-, si acaso ya no era importante para ella. No pudo aunque quisiera. Algo la mantuvo paralizada.

â€”Que nos volvamos a encontrarâ€¦

Vio a Lexa darse la vuelta y alejarse de ella sin decir nada mÃ¡s. TodavÃ-a no lo podÃ-a creerâ€¦ y cuanto mÃ¡s trataba de asimilarlo, peor era aquella dolencia que se habÃ-a instalado en su interior. Aquel dolor la atormentÃ³, no la dejÃ³ en paz. Incluso cuando bajÃ³ la palanca junto a Bellamy e irradiÃ³ a todos los habitantes de Mount Weather â€”niÃ±os, ancianos, personas inocentesâ€”, en lo Ãºnico en

lo que pensaba Clarke era en Lexa. Se habÃ-a ido, la habÃ-a abandonado. Â¿CÃ³mo fue capaz de hacerle algo asÃ-?

Clarke se mirÃ³ las manos. Le pareciÃ³ verlas cubiertas de sangre, como cuando matÃ³ a Finn. Se estremeciÃ³, temblÃ³, se le llenaron los ojos de lÃ¡grimasâ€¦ SaliÃ³ corriendo de la habitaciÃ³n, dejando a Bellamy atrÃ¡s. HabÃ-a logrado salvar a los suyos, aun con la traiciÃ³n de los terrestresâ€¦ con la traiciÃ³n de Lexa; pero a quÃ© precioâ€¦ Clarke corriÃ³ y tropezÃ³ con algunos cadÃ¡veres en su huida, personas que habÃ-a asesinado. ProfiriÃ³ un grito desgarrador de dolor, golpeÃ³ una puerta que no pudo abrir y finalmente rompiÃ³ a llorar en el piso, abrazada a sus propias piernas, acompaÃ±ada de cuerpos inertes de aspecto desagradable por la radiaciÃ³n. Y aÃºn seguÃ-a pensando en Lexaâ€¦

* * *

><p>Cualquier opiniÃ³n, comentario, correcciÃ³n, etc. es bien recibido. Gracias por leer _

CanciÃ³n: Kevin Garrett - Coloring

3. Like Hell

**N/A: Siento si los primeros capÃ-tulos siguieron mucho a la serie, quise seguir ese canon mÃ¡s o menos, introduciendo algunos cambios para establecer la dinÃ¡mica que tendrÃ¡n Clarke y Lexa en esta historia. En este capÃ-tulo ya empiezan los cambios. Gracias por leer :)**

* * *

><p>CAPÃ•TULO 3: Like Hell**

Cuando supo que Clarke sobreviviÃ³ a Mount Weather, deberÃ-a haber sentido alegrÃ-a. Su rostro se ensombreciÃ³ cuando se enterÃ³ que habÃ-a matado a todos los habitantes de la montaÃ±a. Lexa sabÃ-a lo que eso significarÃ-a para Clarke, que la marcarÃ-a y la perseguirÃ-a de por vida, y no pudo desprenderse de ese dolor penetrante en su pecho, una angustia terrible que la acompaÃ±Ã³ desde entonces. Lexa se dijo cada dÃ-a que era la comandante de la coaliciÃ³n y que eso era mÃ¡s importante que todo lo demÃ¡s, se dijo que tenÃ-a obligaciones, que la paz entre las doce tribus era primordial, se repitiÃ³ que no podÃ-a anteponer la vida de una muchacha a la de miles de personas, su pueblobâ€¦ Cada dÃ-a se decÃ-a a sÃ- misma muchas cosas, pero nada podÃ-a detener aquel dolor que sentÃ-a por dentro. Entonces, habÃ-a noches, sola en su habitaciÃ³n, que lloraba y no podÃ-a soportar la culpa de haber abandonado a Clarke. Cuando despertaba, se sentÃ-a tan vacÃ-a que apenas podÃ-a ponerse en pie; pero era la comandante, lo que sintiera era insignificante respecto a la responsabilidad que llevaba sobre sus hombros. Lexa se habÃ-a convertido en la comandante y en nada mÃ¡s, eso la mantenÃ-a con vida.

Todo cambiÃ³ cuando le informaron que la reina de Azgeda iba tras Wanheda, Lexa supo que la vida de Clarke corrÃ-a grave peligro. TenÃ-a un propÃ³sito mÃ¡s allÃ¡ de su dÃ-a a dÃ-a como comandante. Ella no era idiota y conocÃ-a de sobra a la reina Nia, por supuesto que esa zorra aprovecharÃ-a cualquier oportunidad para hacerse con el

control de los doce clanes y romper la paz. Ese fue el motivo que les dio a los demÃ¡s y a su consejero Titus para ir tras Clarke. Cuando Ã©l le dijo que tenÃ-a que matarla para absorber su poder antes de que lo hiciera la reina Nia y asÃ- asegurar su fuerza como comandante, Lexa casi lo arroja desde lo alto de la torre, pero no le contÃ³ sus verdaderas intenciones.

Junto a Indra y Titus, ademÃ¡s de los guardias que la custodiaban, vio entrar a Roan a la sala sujetando a Clarke de un brazo. La chica celeste llevaba un saco en la cabeza y las manos amarradas tras su espalda. Lexa contuvo el aire en sus pulmones cuando Roan arrojÃ³ a Clarke al suelo para que se arrodillara. Ella no podÃ-a mostrarle a nadie lo que eso la enfureciÃ³, tenÃ-a que ceÃ±irse al plan si querÃ-a salvar la vida de Clarke.

â€”Wanheda â€”dijo el guerrero de la NaciÃ³n de Hielo retirando el saco de la cabeza de la chica rubia.

A Clarke le costÃ³ unos segundos poder darse cuenta del lugar donde estaba. La sÃºbita luz la deslumbrÃ³ por completo.

â€”Hola, Clarke.

Al escuchar la voz de Lexa, mirÃ³ asustada hacia ella, o al menos pareciÃ³ asustada durante unos segundos. DespuÃ©s, Lexa no estaba segura si Clarke estaba sorprendida, enfurecida, confusa o todo a la vez. Sus cabellos rubios estaban todos revueltos y sucios, su rostro estaba golpeado y lleno de heridas. Lexa sintiÃ³ un amargor subir por su estÃ³mago y mirÃ³ con desprecio a Roan.

â€”El trato era que la trajeras intacta.

â€”No se entregÃ³ fÃ¡cilmente.

Lexa apretÃ³ la mandÃ-bula tratando de contener la ira. CaminÃ³ unos pasos alrededor de Clarke sin dejar de mirar a Roan.

â€”No esperaba menosâ€¦ â€”admitiÃ³ pensando en el carÃ¡cter impetuoso de Clarke.

â€”He hecho mi parte, ahora haz la tuya.

La comandante torciÃ³ una sonrisa arrogante y negÃ³ lentamente con la cabeza.

â€”Â¿Por quÃ© las tropas de tu madre se dirigen hacia Polis?

â€”No tengo nada que ver con eso. Honra nuestro trato â€”insistiÃ³ Ã©l. Lexa se colocÃ³ firme frente a Clarke, llevando las manos hacia la espalda. La mirÃ³ por unos segundos y luego volviÃ³ la vista a Roan.

â€”Lo honrarÃ© cuando tu reina honre mi coaliciÃ³n â€”le dijo con evidente enfadoâ€”. Â¡Encierren al prÃ-ncipe Roan de Azgeda!

Ã‰l y Lexa se miraron mientras varios guardias de la comandante lo sacaban a rastras de la estancia. Roan no dijo nada, ni siquiera opuso resistencia, sÃ³lo mantuvo una mirada retadora hacia ella. Lexa no se dejÃ³ intimidar por el desafÃ-o que le lanzaron los ojos de aquel hombre.

â€”Â¿QuÃ© hacemos con Wanheda? â€”preguntÃ³ a continuaciÃ³n Titus.

â€”Dejadnos solas â€”les ordenÃ³ de mala manera a sus acompaÃ±antes.

Indra y Titus comenzaron a dirigirse hacia la puerta de la sala, pero Ã©ste se detuvo antes de salir y mirÃ³ a su comandante con desaprobaciÃ³n, temeroso de que no fuera capaz de hacer lo que era necesario para evitar la guerra con la NaciÃ³n de Hielo.

â€”Ya me oÃ-ste â€”le dijo con desdÃ©n Lexa, conociendo lo que significaba esa mirada.

Ã‰l tensÃ³ la mandÃ-bula y se quedÃ³ mirÃ¡ndola durante algunos segundos mÃ¡s, pero finalmente se fue.

Lexa hizo un gesto con una mano a los dos guerreros que guardaban la habitaciÃ³n. Los hombres tomaron a Clarke de los brazos y la pusieron en pie. Ella se quedÃ³ allÃ- sin apartar la mirada de Lexa, sin moverse.

â€”Lo siento, Clarke â€”le dijo en un susurro. Su voz cambiÃ³ cuando se dirigiÃ³ a ella, fue menos duraâ€”. No habÃ-a otra forma.

Lexa sostuvo la respiraciÃ³n cuando se acercÃ³ y vio la intensidad de los ojos azules que estaban fijos sobre ella. Con cuidado le retirÃ³ la mordaza de la boca. Clarke permaneciÃ³ en silencio. TenÃ-a aquella extraÃ±a mirada que Lexa jamÃ¡s habÃ-a visto. SintiÃ³ su corazÃ³n acelerarse sÃºbitamente cuando Clarke siguiÃ³ observÃ¡ndola sin decir nada.

â€”No podÃ-a dejar que Wanheda cayera en manos de la reina de Azgeda. Tengo que evitar la guerraâ€¦ Te necesito.

Clarke inclinÃ³ su cabeza hacia delante con violencia y su frente impactÃ³ contra la boca de Lexa. Enseguida sintiÃ³ el sabor metÃ¡lico de la sangre brotando entre sus labios. No le dio tiempo a reaccionar al golpe cuando Clarke la derribÃ³ y la tirÃ³ al piso.

â€”Â¡Maldita zorra! â€”le gritÃ³ mientras los guardias de la comandante la tomaron en peso para alejarla de Lexaâ€”. Â¿QuerÃ-as a Wanheda? Â¡AquÃ- la tienes! â€”continuÃ³ gritando mientras los guardias se la llevaban y ella trataba de zafarse de ellos.

Pasaron algunos minutos en los que Lexa continuÃ³ en el suelo, con media cara llena de sangre, y todavÃ-a podÃ-a escuchar los gritos enloquecidos de Clarke a lo lejos.

Lexa tardÃ³ bastante en ponerse en pie. Fue una suerte para ambas haber mandado a todo el mundo fuera de aquella sala antes de hablar con Clarke. Alguien atacando a la comandante, no habrÃ-a sido una situaciÃ³n muy agradable, sobre todo para Clarke. Lexa agarrÃ³ un trapo donde escupiÃ³ la sangre que tenÃ-a en la boca. IntentÃ³ limpiarse un poco la cara mientras se dirigÃ-a hacia el balcÃ³n, al fondo de la sala.

El aire frÃ-o golpeÃ³ su rostro y pareciÃ³ sacarla de un trance. Sus manos estaban temblando y ya comenzaba a sentir el escozor en su boca

por el golpe que le habÃ-a propinado Clarke. Clarkeâ€¦ Sus ojos se llenaron de lÃ¡grimas pero enseguida tratÃ³ de limpiarlos con sus manos. No podÃ-a permitir que aquello le afectara. Era la comandante, no podÃ-a mostrar debilidad. Sin embargo, allÃ- estaba, con esa angustia y dolor metidos bajo su piel. Esperaba que Clarke la odiara, pero verla en aquel estadoâ€¦ Para Lexa todo habÃ-a sido una pesadilla desde la noche en Mount Weather. CuÃ¡ntas veces quiso huir y regresar al lado de Clarke, luchar a su lado como le prometiÃ³â€¦ pero era la comandante, lo Ãºnico que deberÃ-a estar en su cabeza era su gente y no Clarke.

â€”Comandante â€”escuchÃ³ a Titus llamarla desde la puerta.

â€”QuÃ© â€”le respondiÃ³ con aspereza sin ni siquiera darse la vuelta para mirarlo.

â€”Una comitiva de la NaciÃ³n del Hielo estÃ¡ a media hora de Polis, los exploradores dicen que vienen a parlamentar.

â€”Es una bonita forma de llamarlo teniendo en cuenta el ejÃ©rcito que traen detrÃ¡s.

â€”Una guerra con la NaciÃ³n del Hielo debilitarÃ-a la coaliciÃ³n.

â€”No soy idiota, Titus, fui yo la que luchÃ© por la coaliciÃ³n. â€”Ella tomÃ³ aire y se dio la vuelta. MirÃ³ frÃ-amente a Titus y luego pasÃ³ a su lado dispuesta a abandonar la estanciaâ€”. Prepara todo para recibirlos e infÃ³rmame cuando lleguen.

â€”Â¿Algo mÃ¡s, comandante?

Lexa se dio la vuelta con cierto aire arrogante y lo mirÃ³ a los ojos:

â€”Diles que si intentan algo los matarÃ© a todos yo misma.

A Titus no le quedÃ³ mÃ¡s remedio que asentir y cumplir los deseos de la comandante. Al fin y al cabo, Ã©l habÃ-a sido quien la habÃ-a instruido de esa manera. No obstante, no pasÃ³ inadvertida para sus ojos la mancha oscura sobre el labio de Lexa y los restos de sangre alrededor de su boca.

â€”Yâ€¦ Â¿Wanheda?

â€”Eso es asunto mÃ-o.

â€”Te atacÃ³.

â€”Â¡He dicho que es asunto mÃ-o! â€”le replicÃ³ ella con agresividad.

â€”Si no haces lo que tienes que hacer con ella, esto te costarÃ¡ caro.

â€”SÃ© lo que tengo que hacer.

Lexa le dio la espalda y saliÃ³ de la habitaciÃ³n sin mediar mÃ¡s palabras con Ã©l. Titus suspirÃ³. QuizÃ¡ no era el mejor momento para hacerla entrar en razÃ³n, pero tenÃ-a claro que no iba a permitir que

Clarke pusiera en peligro a su comandante ni todo lo que ella habÃ-a logrado.

#

HabÃ-a pasado una semana y Lexa no habÃ-a hablado ni visto a Clarke. SabÃ-a que estaba allÃ-, en la torre, porque sus guardias le informaban de todo y porque mÃ¡s de una vez oyÃ³ los gritos de reproche de la chica celeste a las personas que Lexa mandaba a hablar con ella. Sin embargo, Clarke se habÃ-a negado rotundamente a verla: Â«_Antes me tiro por una de estas ventanas que verla a ella_Â», eso fue lo Ãºltimo que le dijo a uno de los guardias. Lexa, temerosa de que cumpliera sus amenazas, habÃ-a aceptado los deseos de Clarke; pero era consciente de que el tiempo se le echaba encima y no podÃ-a seguir esperando por Clarke, asÃ- que pronto tendrÃ-a que forzar ese encuentro. Lexa se estremeciÃ³ de sÃ³lo pensar en ese posible momento.

La reina de Azgeda, con su enorme ejÃ©rcito apostado en los lÃ-mites del territorio triku, estaba convenciendo al resto de lÃ-deres que Lexa se habÃ-a vuelto demasiado dÃ©bil si no era capaz de acabar con la amenaza de Wanheda: Heda ya no era tan poderosa como todos creÃ-an. El golpe que le habÃ-a dado Clarke habÃ-a dejado una marca visible que tampoco le ayudaba a demostrar lo contrario. Lexa no podÃ-a seguir alargando esa situaciÃ³n por mucho tiempo. Ella no pensaba matar a Clarke, como todos le decÃ-an, esperaba que recapacitara, al menos por su gente, y aceptara su oferta de unirse a los doce clanes. Si Wanheda se unÃ-a a Heda, el resto de lÃ-deres la respetarÃ-an como comandante. Titus no estaba muy convencido de ello, pero lo cierto es que skaikru seguÃ-a siendo una amenaza para los doce clanes y seguirÃ-an en guerra con ellos si no buscaba otra soluciÃ³n. Skaikru ya habÃ-a mostrado su potencial de fuego y una guerra con ellos serÃ-a bastante costosa para las tribus.

Lexa suspirÃ³, estaba cansada del largo dÃ-a que habÃ-a tenido y necesitaba un momento de soledad para relajarse un poco. CaminÃ³ por el corredor y mirÃ³ al guardia en la entrada de su baÃ±o privado.

â€”Comandante, elâ€¦ â€”Ella levantÃ³ la mano para que se callara, no querÃ-a oÃ-r nada, sÃ³lo descansar durante unos segundos, asÃ- que entrÃ³ en la habitaciÃ³n sin dejar que continuara hablando.

El murmullo del agua y los vapores impregnados de sales provocaron una sensaciÃ³n de alivio en Lexa. Se quitÃ³ las botas y los pesados complementos de su vestimenta, quedÃ¡ndose con los pantalones y la camisa, y se introdujo en la sala de su baÃ±o privado. Era un pequeÃ±o cuarto de piedra con una piscina de agua caliente de varios metros de largo: el santuario privado de Lexa, un lugar donde nadie podÃ-a entrar. No obstante, vio la figura de una mujer de pie en medio de la piscina. El agua le llegaba sobre la cintura y Lexa estuvo a punto de gritarle por la osadÃ-a de haber entrado en su baÃ±o privado, pero las palabras se quedaron en algÃºn punto profundo de su garganta, incapaces de salir.

La vio de espalda, acariciando la superficie del agua con la punta de sus dedos. Llevaba su melena rubia recogida hacia un lado, sobre su hombro izquierdo, lo que dejaba ver su espalda. Lexa se estremeciÃ³ al ver las marcas rojizas sobre su piel, ella sabÃ-a que pertenecÃ-an a alguna bestia que habitaba en los bosques. No podÃ-a empezar a

imaginarse todo lo que habÃ-a vivido Clarke esos meses perdida en los bosques; pero Lexa esbozÃ³ una disimulada sonrisa al verla allÃ-. Eso querÃ-a decir que al menos habÃ-a aceptado por fin la oferta de utilizar sus baÃ±os para asearse. Era otro pequeÃ±o paso desde que Clarke aceptÃ³ la habitaciÃ³n que preparÃ³ para ella. Lexa sintiÃ³ que aquella enorme brecha entre ellas se reducÃ-a poco a poco, aunque muy despacio. Puede que Clarke jamÃ¡s la perdonara y nunca volviera a confiar en ella, Lexa aceptaba eso, al menos seguÃ-a viva.

Quiso abandonar la estancia, darle privacidad, pero se quedÃ³ petrificada en el mismo lugar, viendo las curvas del cuerpo desnudo de Clarke en el agua. Su interior se estremeciÃ³, casi olvidÃ³ cÃ³mo se respiraba mientras sus ojos vagaban por su piel. ParecÃ-a ser presa de un extraÃ±o hechizo del que le costÃ³ salir. Su boca se habÃ-a secado de repente, su corazÃ³n latÃ-a desbocado en su pecho, incluso un ligero temblor se habÃ-a hecho dueÃ±o de su cuerpo. Lexa dio un paso hacia atrÃ¡s y fue entonces cuando Clarke girÃ³ su rostro y la mirÃ³ con sus ojos llenos de odio. Fue como si el corazÃ³n de Lexa, por un instante, olvidara cÃ³mo latir, y allÃ- se quedÃ³, sosteniendo la mirada, reuniendo todo su orgullo para que Clarke no se diera cuenta del poder que tenÃ-a sobre ella en ese momento.

â€”Â¿No querÃ-as hablar conmigo? â€”le dijo con evidente desprecioâ€”. Pues habla.

Lexa tomÃ³ una larga bocanada de aire. Clarke tenÃ-a que estar de broma si justo aquel momento era el que elegÃ-a para hablar. TendrÃ-a que sosegarse porque quizÃ¡ no habrÃ-a otro momento en el que ella estuviera dispuesta a ello. Lexa sabÃ-a la presiÃ³n que estaba ejerciendo Azgeda, aprovechÃ¡ndose de aquella situaciÃ³n.

â€”Tu gente y mi gente deben llegar a un acuerdo y unirse â€”le dijo en un tono tranquilo. Enseguida escuchÃ³ el bufido de Clarke retumbar por la pequeÃ±a estancia.

â€”Si crees que despuÃ©s de lo que hiciste mi gente aceptarÃ¡ unirse a la tuya es que estÃ¡s loca.

â€”Nunca esperÃ© que entendieras la responsabilidad que tengo respecto a mi pueblo.

A penas pronunciÃ³ la Ãºltima palabra, Clarke se girÃ³ con brusquedad hacia Lexa.

â€”Â¡Yo no traiciono a mis amigos! â€”le gritÃ³ con tanta rabia que la piel de Lexa se erizÃ³.

La comandante retirÃ³ la mirada de Clarke, derrotada por sus palabras y por su desnudez amenazante, que estaba desbaratÃ¡ndola por completo.

â€”Creo que eso fue lo que hiciste en Mount Weather â€”le replicÃ³ tratando de ocultar el nerviosismo que la asaltÃ³ de repenteâ€”. TenÃ-as amigos allÃ-.

â€”Eso fue culpa tuya, no me dejaste mÃ¡s opciones. â€”La voz de Clarke sonaba cada vez mÃ¡s agresivaâ€”. Eres tan culpable como yo de esas muertes.

â€”CÃºlpame de todo lo que quieras, pero tu gente y mi gente no pueden vivir odiÃ¡ndose para siempre.

Clarke apoyÃ³ los codos sobre el borde la piscina y mirÃ³ con desdÃ©n a Lexa negando con la cabeza.

â€”Oh, crÃ©eme, sÃ- que podemos odiarte para siempre.

â€”EstÃ¡ bien â€”le espetÃ³ Lexa, disfrazando con rabia el dolor. Se dio la vuelta y comenzÃ³ a abandonar la estanciaâ€”: Pues aquÃ- seguirÃ¡s hasta que pienses con claridad lo que os conviene.

â€”Â¡Te importa una mierda mi gente! Te he hecho parecer dÃ©bil y la NaciÃ³n del Hielo lo sabe. Â¡Eso es lo Ãºnico que te importa y tendrÃ¡s que matarme para conseguir el poder de Wanheda porque de otro modo mi gente jamÃ¡s aceptarÃ¡ a la tuya!

Los gritos de Clarke aÃºn resonaban en su cabeza cuando entrÃ³ en su habitaciÃ³n. Â«El amor es debilidadÂ», la primera lecciÃ³n que aprendiÃ³ como comandante bajo la instrucciÃ³n de Titus. Por primera vez quiso preguntarle a Anya si ella estaba de acuerdo con eso, la mujer por la que Lexa habÃ-a sentido una devociÃ³n inmensa de niÃ±a, aquella que le habÃ-a mostrado cÃ³mo era ser una guerrera... Abandonar a Clarke y a su gente era lo que debÃ-a hacer como comandante, era lo que favorecÃ-a a su pueblo. Era una decisiÃ³n que tuvo que tomar con su cabeza, no con su corazÃ³n. Lexa creyÃ³ que el hecho de salvar la vida de Clarke mitigarÃ-a sus culpas, que eso le bastarÃ-a. Cuando llegÃ³ a su habitaciÃ³n y se derrumbÃ³ sobre su cama, supo que no era capaz de fingir consigo misma que todo aquello no la hacÃ-a pedazos.

* * *

><p>NA: El primer gran cambio: Clarke se baÃ±a XD**_

**DarÃ© buen uso de ese baÃ±o en este fanfic y si quieren ver cÃ³mo tendrÃ¡n que seguir leyendo jejeje. Si les va gustando cÃ³mo va yendo la historia me gustarÃ-a que me lo dijeran (o si no les gusta tambiÃ©n) asÃ- yo me oriento para escribir mÃ¡s capÃ-tulos :'(**

CANCIÃ“N: ****Fleurie - Hurts Like Hell

End file.